

¡Viva la movilización de los estudiantes de secundaria! ¡Hagamos que nazca la movilización de los trabajadores! ¡El martes 6 de octubre, todos a movilizarnos!

La movilización de las y los estudiantes de secundaria, iniciada en los distritos periféricos de París, se ha extendido por todo el país. En los institutos de enseñanza general y de formación profesional, tanto en las grandes ciudades como en los pueblos pequeños, la juventud expresa su rebeldía y su hartazgo ante el desprecio de quienes nos gobiernan.

La movilización de las y los estudiantes de secundaria, iniciada en los distritos periféricos de París, se ha extendido por todo el país. En los institutos de enseñanza general y de formación profesional, en las grandes ciudades y en los pueblos pequeños, la juventud alza la voz para expresar su rebeldía y su hartazgo ante el desprecio de quienes nos gobiernan.

Tiene toda la razón. Ya no está dispuesta a seguir soportando esta situación. ¡Y nosotros, trabajadoras y trabajadores, tampoco aceptamos ya lo inaceptable!

¡Se habla mucho de educación, juventud e «igualdad de oportunidades»! Sin embargo, muchos centros se encuentran en mal estado, carecen de un mantenimiento adecuado y tienen aseos que, con frecuencia, no pueden utilizarse. Las aulas están masificadas y los horarios, saturados. Faltan profesores, enfermeras y auxiliares de apoyo educativo (AESH). La selección social es implacable: cuanto más populares son los centros, menos recursos reciben.

Los estudiantes de secundaria, especialmente quienes viven en barrios obreros, son marginados y menospreciados. Esta realidad debería indignarnos tanto como indigna a los propios jóvenes. ¿Se equivocan al denunciar el racismo y la discriminación? ¡Por supuesto que no! Las declaraciones de los policías de Carcasona —humillantes e insultantes para todas las personas que no sean «francesas de origen»— nos lo han recordado con cruel claridad.

¿De qué lado está la violencia?

Sobre todo, no permitamos que las imágenes de violencia, repetidas sin cesar por los medios de comunicación, nos manipulen. Existe un verdadero movimiento de protesta, con reivindicaciones justas. Al poner el foco

exclusivamente en los manifestantes violentos, el Gobierno, la derecha y la extrema derecha buscan empañar y desacreditar una movilización legítima.

Este gran revuelo en torno a la violencia juvenil resulta aún más indignante si se tiene en cuenta que la policía, cuando no intenta provocar los propios incidentes, interviene con brutalidad y multiplica las cargas violentas, las inmovilizaciones y las detenciones arbitrarias, como ocurrió durante la movilización de los chalecos amarillos. Todo ello se dirige contra jóvenes de entre 14 y 18 años que intentan bloquear su instituto.

Un joven ha quedado desfigurado de por vida tras recibir el impacto de una granada lacrimógena disparada casi a quemarropa. A otro le han destrozado un ojo. Si una parte de la juventud busca pelea, entonces, ¿quién tiene la culpa?

Ante las más que justificadas reivindicaciones de los estudiantes, el Gobierno responde con gases lacrimógenos y porras. Trata de sofocar la protesta de raíz porque, en realidad, no tiene nada que ofrecer a la juventud.

¿Qué futuro les depara a los jóvenes?

Para la mayoría, les espera una vida de precariedad y esfuerzo, aún más dura que la de sus padres: empleos temporales y contratos de formación sin salida. Para quienes aspiran a cursar estudios superiores, conseguir una plaza en la universidad se ha convertido en una auténtica odisea. Y ni siquiera esos estudios garantizan ya un buen salario ni un empleo estable.

A los jóvenes se les repite que, al nacer, heredan una deuda de 3,6 billones de euros; que el calentamiento global hará la vida cada vez más insostenible; y que deben recuperar el espíritu patriótico y prepararse para la guerra. Es decir, que algún día podrían tener que ir a dejarse acribillar a balazos. ¡Menudo futuro!

La juventud posee la cualidad de no tolerar la injusticia. Aún no se ha acostumbrado a ella ni acepta el fatalismo. Su movilización debe servirnos de electrochoque, porque sí: ¡esto tiene que cambiar!

Quienes hoy ostentan el poder son los mayores destructores. Están desmantelando los hospitales, la educación y las pensiones. ¿Y quién los detiene? Nada justifica que el Gobierno y las grandes empresas, con las petroleras a la cabeza, sigan vaciando nuestros bolsillos. Mientras tanto, miles de millones se acumulan en las cajas fuertes de la burguesía. ¡Hay que

requisarlos y destinarlos a los salarios, a mejorar nuestras condiciones de vida, a la educación, a la sanidad y al futuro de nuestros hijos!

Lo primero es luchar para poner fin a la extorsión en las gasolineras y exigir que el primer ministro Lecornu retire su proyecto de presupuesto. No se deben tocar las pensiones de jubilación, las ayudas al alquiler (APL), las prestaciones familiares, la ayuda para la vuelta al colegio, los salarios de los funcionarios ni el reembolso de los medicamentos.

¡Expropiemos los beneficios y las fortunas de los grandes empresarios! ¡El dinero debe invertirse en educación, no en los proveedores de armas!

Los estudiantes han abierto el camino con el entusiasmo propio de la juventud. Sumemos a su revuelta la fuerza de los trabajadores. Unámonos masivamente a las manifestaciones del 6 de octubre y de los días posteriores.

Nathalie Arthaud